

Sucq. araña. Pintò el deuotissimo P.  
 Via vi. Sucquet vn poco profundissi-  
 te e. mo, cuyo suelo ocupauan inu-  
 ter. l. 2. merables sabādijas pōgoñas, y  
 c. 17. la bocadèl cubierta cō vna del-  
 Hug. gada telade araña. Sobre esta se  
 Car in miraua vn hōbre sentado en v-  
 Iob. 8. na silla cō grāde defahogo. Hō-  
 bre, no vès, q̄ estàs à peligro de  
 caer en esse profundo, donde te  
 esperan dragones, serpientes, y  
 basiliscos? Qué hazes? Señor, di-  
 ze, no caerè, que està cubierta  
 la boca de este poco. Con q̄ està  
 cubierta? Con vna tela de ara-  
 ña. Y en esta te aseguras, y en  
 esta te fias? Necio, barbaro, sin  
 juyzio: *Eheu quam infida pecca-*  
*toris fiducia, tela, scilicet, aranea-*  
*rum!* Esta es la necia confiança  
 del peccador. Pues estàs en la bo-  
 ca del infierno, cō solo vn peca-  
 do mortal q̄ tengas: pues es pos-  
 sible, q̄ baxes allà antes q̄ yo a-  
 cabe el Sermon; y no lloràs tus  
 pecados? Y ries? Y te alegras?  
 Quien te asegura la vida? Esta  
 tela flaca de araña? Llorà sobre  
 tus pecados tu ceguedad! Y  
 esta tela (dime) no puede rōper-  
 se de repente? Puede temblar la  
 tierra, y hūlirte? Puede caer v-  
 na pared, y matarte? Puede qui-  
 tarte la vida, teniēdote por o-  
 tro, aunq̄ tu no tengas enemi-  
 gos: Qué sabes, si ya se està des-  
 prendiēdo la teja, ò piedra q̄  
 ha de arrancarte el alma? Qué  
 sabes, si ya està cargada lapisto-  
 la, con q̄ el otro te ha de matar?  
 Puede sucederte? Pues dōde es-

tà tu juyzio? Dōde tu razō? Dō-  
 de tu Fè? Donde tu temor? Dō-  
 de el deseo de salvarte? q̄ sè yo.  
 33 Dime tu, luxurioso, torpe,  
 deshonesto, escandalo desta Re-  
 publica tantos tiēpos ha: crees,  
 q̄ es posible lo q̄ has oido? Bru-  
 to cō alma de hōbre: puede ser  
 q̄ te quedes muerto sin confes-  
 sion: Y aū en el mismo acto del  
 peccado puede ser. Quieres exē-  
 plos? Plinio te dirà de dos, q̄ se  
 quedaron muertos, estando en  
 vn acto torpe Valerio Maximo  
 te dirà, que les sucediò lo mis-  
 mo à Cornelio Gallo, y Tito  
 Haterio. Andres Euorense te  
 dirà, que Gracheto Saluciano  
 se quedò muerto, no solo èl, si-  
 no tambien su amiga, cō quien  
 estaua. Fabio te dirà, q̄ el Poeta  
 Pindaro espirò en vn acto des-  
 honesto. Pero estos eran Gen-  
 tiles: quieres oir exēplos de Ca-  
 tolicos? El Cardenal Damiano  
 refiere de vno (y era Sacerdote)  
 q̄ se quedò muerto, teniēdo po-  
 lucio. Tomàs de Cantimprato  
 refiere de otro (Sacerdote tam-  
 biē) q̄ auendose acostado con  
 vna dōzella, los hallarò muer-  
 tos, juntos. Fulgostio refiere de  
 Vdō (y era Obispo) q̄ de la cama  
 lo lleuarò al juyzio de Dios, en  
 el qual fue cōdenado, passando  
 desde los deleytes, en q̄ estaua,  
 à los fuegos sempiternos en q̄  
 està ardiendo, para mientras  
 durare la eternidad. Parecete,  
 que estos son exemplos anti-  
 guos? Oye otros mas modernos.

El

Ve3. El P. Christoual de Vega, de la  
 castr. Cōpañia de lesvs, refiere de vn  
 l. 2. c. Mercader de Seuilla, q̄ despues  
 16. de auer confessado (y bien con-  
 fessado) dādo à su amiga vn ol-  
 Pezol. culo, espirò; y estopalsò en nues-  
 trat. 3. tros tiempos. Fracisco Pezolio  
 de en- refiere de otro, q̄ auiedo cōfes-  
 mend. sado tãbien, consintió vn pēsa-  
 vit. ses. maicto deshonesto, y le cogiò la  
 34. c. 4. muerte acabādo de cōtentirlo.  
 34 Bastaràn (Catolico) estos  
 exemplos, para q̄ abras los ojos  
 al peligro, en q̄ te hallas. Si, co-  
 mo à estos te huiera sucedido,  
 q̄ huiera sido de ti? A estas ho-  
 ras estuieras, como ellos, he-  
 cho tizonde las eternas llamas.  
 Ya no sucediò. Y si te sucede?  
 Tienes alguna cedula firmada  
 de Dios, q̄ te asegure de la vi-  
 da: Damela acà la leerè, para q̄  
 sepan los demàs, q̄ pecas sobre  
 seguro, y teman los q̄ no la tie-  
 nen. La cedula q̄ tienes es, q̄ tu  
 vida es heno, q̄ para secarse, no  
 es menester arrancarlo: *Omni-*  
 Psalm. 128. *caro fanum... quod priusquā enel-*  
*latur, exaruit.* Lo q̄ te dize Dios  
 es, que no sabes el dia, ni la ho-  
 ra de tu muerte. Lo q̄ te dize  
 Dioses, q̄ no dilates de dia en  
 dia tu conversion, porq̄ te assal-  
 tarà la ira de Dios en vna muer-  
 te repentina, quando la esperes  
 menos: *Subito veniet ira illius.*  
 Eccl. 5. Ya te lo auiso deshonesto. Ya  
 te preuengo peccador, qualquie-  
 ra que seas. Y si hasta oy te ha  
 esperado la Diuina Misericor-  
 dia, teme que, si no te aproue-

chas de este auiso, para enmien-  
 darte, y mudar de vida, este Se-  
 ñor, q̄ misericordioso te ha es-  
 perado, como lusto q̄ es, te cas-  
 tigue con vna muerte repenti-  
 na, con q̄ eternamente perez-  
 cas. Passò en terminos en vn  
 Sermō mio, y me lo assegurarò  
 personas fidedignas, que asis-  
 tieron al entierro del que dirè:  
 35 Predicando yo en cierta  
 Ciudad de España vna tarde de  
 Carnestolendas, para ouiar al-  
 gunas ofensas de Dios, q̄ ocasio-  
 nan los concursos, y defahogos  
 de aquel tiempo (cosa indigna  
 de racionales, si mucho mas de  
 Catolicos.) Y proponiendo, co-  
 mo oy, la fragilidad de la vida,  
 y q̄ podia ser, que alguno de los  
 presentes no llegara à poder to-  
 mar ceniza por la mañana, pa-  
 ra que ninguno se fiasse de essa  
 fragilidad, para estàr vna hora  
 sola en pecado: A la sazón me  
 oia vn hombre, que años auia  
 estaua metido en vna torpe  
 comunicacion. Acabada la pla-  
 tica, vn amigo suyo, que era  
 sabidor de su mal estado, le iba  
 diziendo: En verdad, amigo,  
 que el Predicador nos ha dicho  
 lo que nos conuiene: ya sabeis  
 vuestra mala vida, no ay sino  
 embiar con Dios à essa muger:  
 para que quereis viuir en peli-  
 gro de condenaros. Oyò el a-  
 mancebado; mas como em-  
 briagado con el engañoso vino  
 de sus deleytes torpes, despres-  
 ciò, no solo las palabras que oyò  
 de



de mi, sino tambien el recuerdo de su amigo. Andad con Dios (le respondió) que es Dios muy misericordioso, y me dará tiempo para morir bien. Luego nos auia de coger el carro? Aquello nos dicen los Predicadores para atemorizarnos; pero confio en Dios, que me he de salvar, que para esto murió por mí en vna Cruz. La semana Santa me confesare, y me apartare de este pecado, que ya conozco, que soy pecador, y que como flaco he caido. Mirad, Fieles, que mixtura de verdades, y temeridades. Instaua el otro, disponiendolo así Dios para la mayor justificacion de su causa, hasta que cansado de sus instancias, se despidió. Fuese à su casa à continuar su vida perdida, y allà à la media noche, estando con la muger, dispertò fatigado: llamo à su amiga, diciendo: Je trae vna luz, q̄ no se q̄ tengo. Leuandose ella, y quando boluio muy en breue es la luz, le oyò decir: à Dios fulana; y entrando lo hallò en el suelo muerto, rebolcado en su sangre, q̄ auia echado por la boea. O luy zios espantosos de nuestro Dios!

36 O Christiano! Así acabò este miserable, despreciador de los auisos de Dios. Lo q̄ fue de su alma no se sabe; pero las pintas son de condenado. No es este el q̄ dixo (como tu dizes) q̄ no le sucederia? Pues ya le sucedió: tu q̄ (oy edome) dizes en tu coraçõ,

q̄ no te sucederà: sabes, q̄ si este, ni los demàs, q̄ murieron de repente, juzgaron, q̄ llegaria por ellos? Y si llega por ti, por el mismo caso, q̄ te burlas, como este, de las amenazas de Dios, intimadas por mis indignos labios? Y si te condenas? Catolico, quiẽ te sacará de aquel calabozo eterno? Ea: acaba de abrir los ojos. Mira, q̄ es tu vida: heno, breue, momẽtanea, inconstante, y fragil, cercada de riesgos de perderla. Es posible, q̄ siendo tan breue la vida, solo el pecar ha de tener duraciõ? Siendo tan inconstante, solo ha de ser constante el viuir mal? Siendo tan fragil la vida: solo el ofender à Dios ha de ser tan firme, como si no huiera peligros? Quiẽ se atreue à perder à Dios por vnde leyte momẽtaneo? Quien tiene animo de estar en pecado mortal vn hora sola? Baste ya, Christiano mio, baste de ofender à Dios. Escarrieta en cabeza agena, q̄ no ha sido acafo el predicar oy este pũto, ni lo ha sido el q̄ tu lo oygas. Teme q̄ es muy posible, q̄ no salgas de esta noche: q̄ hazes, q̄ no te arrojas à los pies deste Señor, q̄ cõ tanta misericordia viene rogãdote con el perdõ de tus pecados: Sea lo q̄ huierẽ sido en numero, y grauedad: llega à estos pies, q̄ quiere perdonarte, sicõ verdad te arrepientes. Reconoce, alma, la merced, q̄ te ha hecho, en auerte dado vida hasta esta hora, pu-

dica.

do teuerre muchos años ha en el infierno.

37 Que es razon que hagas en pago de tal fineza? Poco fuera morirte de amor de vn Señor tan misericordioso. Valgame Dios! Que no auiedo sufrido à muchissimos, que estàn en el infierno con solo vn pecado mortal, aya contigo disfulado tantos, y tanto tiempo! Que no queriendo aprouercharte de sus auisos, te aya esperado tantos años hasta esta hora, para q̄ caygas en la cuenta, y vuelvas sobre ti! O engrandecida sea tal bondad! Como no te deshazes de dolor de tus pecados, y de amor de tan fino bienhechor? Este solo bien tiene entre sus miserias la vida, que en tanto que dura, puede mejorarle el bueno, y puede el

malo arrepentirse, y enmendar-se. Ea, pues, logra la ocasion, que no sabes si tendràs otra. No amas à quien tanto bien te ha hecho! No te pesa de auer ofendido à tan infinita Santidad! Dilelo à este Señor con toda el alma. O Criador mio, y todo mi bien! O Iesvs mio, y todo mi remedio! Pues te has mostrado conmigo, no Dios de las venganças, sino Padre de las misericordias: que hare, sino rendirme à ti? Amarte à ti? Obedecerte à ti? Ea, Señor: Te amo cõ toda mi voluntad. Aunque no huiera gloria que esperar: aunque no huiera infierno que temer, por ser quien eres, Santo, Bueno, y amable sobre todo, me pesa de auerme ofendido. No mas, Señor, no mas pecar contra ti Espero, &c.

